

CAPITULO XXVI

SEGUNDAS NUPCIAS.

Durante el *Te Deum*, y luego en el besamanos, Santa Anna estuvo tomando informes, con los ministros y con los amigos de confianza, de todo lo que pasaba, una vez que todo lo anterior se lo habian estado escribiendo muy circunstanciadamente; y vió claro, que en lo que mas tenia que fijarse, era en destruir á todo trance á los generales Paredes y Valencia, que solos ó aliados, eran los mas temibles, puesto que el primero contaba con el poderoso Departamento de Jalisco, y el segundo, con una buena parte del Ejército acantonado en la capital y los alrededores. Lo que importaba por de pronto, era ponerlos en antagonismo, y con tal propósito dijo á Paredes cuando iba á retirarse de Palacio:

—Tenemos que hablar.

Paredes, que era valiente en los combates, pero tímido para las intrigas políticas, se estremeció: no te-

nia su conciencia muy tranquila, una vez que no habia concurrido á México sino para conspirar contra Santa Anna, y tuvo que aguardar á que los demas se salieran.

Cuando ya no quedaban mas que los de confianza, le dijo el Presidente con toda llaneza, como si ignorara cuál era la conducta de su antagonista:

—Necesito de un hombre tan resuelto como V. E., para que desempeñe la comision que hay en estos momentos mas difícil y de mayor importancia.

Paredes abrió los ojos sorprendido, y contestó luego:

—Exmo. Señor: estoy completamente á sus órdenes.

—Quiero que S. E. se encargue de los mandes político y militar de México.

—¿En lugar de Vieyra y de Valencia?

—Exactamente. Ellos no pueden convenir en que se reponga el Ayuntamiento que hicieron disolver, y como tengo que reponerlo, porque es de justicia, se hace indispensable que ellos salgan.

Paredes no encontró nada que oponer á una distincion semejante, y aceptó con palabras llenas de agradecimiento, despidiéndose en seguida.

—Ese enemigo va desarmado, dijo el Presidente á los suyos.

—Y lo mejor es, que queda tambien desarmado Valencia, que es el principal, agregó Mendivil.

Luego Santa Anna hizo una señal casi imperceptible al general Mozo, al cual dijo al oido:

—Prepare su viaje para Guadalajara, amigo mio,

va usted allá muy pronto á apoderarse de los elementos del manco Paredes. Todo depende de que yo reciba el gobierno para acordar su nombramiento.

—En donde sea útil á S. E., allí iré con toda voluntad, contestó Mozo, brillándole los ojos de alegría.

Y cátense ustedes, que en dos por tres desvarató Santa Anna todo el castillo de naipes de los conspiradores, hasta obligar á Valencia y á Tornel á que fueran á pedirle perdon, lo cual ocasionó otro incidente no menos chusco.

Santa Anna ya habia recibido el poder, habia mandado á Mozo á Guadalajara, y habia puesto en posesion á Paredes de su nueva investidura, pero sin dárlo á reconocer á la guarnicion. De esta coyuntura se aprovecharon Tornel y Valencia para presentarse al Dictador y decirle el segundo:

—Señor Presidente, es cierto que he conspirado; pero no contra V. E., sino por el temor de que se entronizara Paredes que tiene una ambicion desmedida.

—¿Que tan desmedida?

—Como que seria capaz de sacrificar á sus mejores amigos, y hasta á sus mas altos protectores para elevarse.

—Es decir, que me sacrificaría á mi mismo.

—Sin duda ninguna. A nosotros nos lo ha repetido.

—¿Es cierto eso, general Tornel?

—Es cierto, Excelentísimo Señor.

—Entonces mande usted á un general de confianza, al general Salas por ejemplo, para que diga á todos los jefes de los cuerpos que no obedezcan á na-

die como comandante militar, mientras no les avise yo mismo oficialmente.

El general Salas, le pegó por su parte una buena tostada á Paredes. Es el caso que este llegó un poco ébrio al cuartel de aquel aquella misma noche, y le dijo lleno de enojo:

—¡Ab! ¿con que vd. es el que anda dando órdenes contra mí á nombre del ministro?

—Sí, señor general....., como subalterno.

—Usted solo es subalterno mio, según este nombramiento del Presidente.

Le enseñó el pliego en que habia sido nombrado Comandante Militar.

—Ese nombramiento ya no vale.

—Rayos! exclamó Paredes, derramando luego las muchas insolencias que acostumbraba decir cuando se le pasaba la mano en el aguardiente, y terminó diciendo así, cuando vió que Salas permanecía impassible:—Pues con la Ordenanza á vd. y á otros muchos los puedo mandar fusilar, y con mi espada en la mano, ni á vd., ni á los miserables Tornel y Santa Anna les tengo miedo. Usted que es solo un doméstico del cojo, puede ir á decirle de mi parte que es un canalla y que pronto nos hemos de ver las caras.

Paredes se salió del cuartel tambaleándose, y Salas se apresuró á hacer el chisme oficialmente, lo cual valió á aquel su completa caída acompañada de proceso y confinamiento.

Cuando Paredes iba para Toluca custodiado por una escolta, desde las lomas de Santa Fé volvió

la vista á México, y enseñando á la ciudad la palma de la mano, dijo en tono amenazador:

—Tú me la pagarás, cojo maldito.

El Dictador, sin obstáculos ya, pues los políticos que no le adulaban, se escondían en sus casas á esperar los acontecimientos, se consagró á gobernar á su modo, sin mas principios y sin mas ley que la arbitrariedad.

Recargó cuanto pudo las contribuciones; pero no le dieron el resultado apetecido, y entonces recurrió á los préstamos, ya fuesen voluntarios, ya forzosos. Estos últimos determinaron que se estableciera una almoneda pública en el gran patio del Palacio, en donde se remataban al mejor postor los coches, los muebles y las alhajas de los propietarios.

Protegió los monopolios, proporcionó utilidades en los negocios á sus favoritos, concedió privilegios que arruinaron la industria del país, declaró libres para una sola compañía la introduccion de hilazas, cuando un decreto semejante le sirvió de bandera revolucionaria pocos años antes para derribar á Bustamante, fingió conspiraciones para meter en las prisiones á los hombres mas respetables, y previno á los que ya no eran sus consejeros sino sus siervos, cómo habian de redactar las *Bases Orgánicas*, que sancionó el 12 de Junio de 1843, adecuadas para mantener la opresion.....

¡Y todos callaron!

Despues de poner algunas primeras piedras para edificios y monumentos que nunca se concluyeron y

de dar muchos decretos, llamándose benemérito y de ver satisfecha su vanidad con las bajezas de sus aduladores, y de agotar la riqueza y la paciencia públicas, llamó al general Don Valentin Canalizo, que era un pobre diablo, hechura suya, y le dijo:

—Amigo Don Valentin, yo estoy delicado de salud y fatigado de gobierno: me quiero retirar á Manga de Clavo.

—Pero Exmo. Señor, ¿quién podrá gobernar esto, si V. E. nos deja?

—Usted, Don Valentin.

—¡Yo!

—A usted lo voy á dejar de Presidente interino.

—Pero ¿puede V. E. nombrarme interino, siéndolo tambien?

—Nosotros podemos hacer con estas gentes mexicanas cuanto se nos antoje, amigo Don Valentin: ¿quién quiere usted que reclame?

—Eso sí, lo que disponga V. E. eso tendrán que obedecerlo todos porque ya están acostumbrados.

—De manera que solo una cosa tengo que encargarle en el ejercicio del poder.

—Los encargos de V. E., son órdenes para mí.

—Que cuide de que se elijan diputados y senadores de los nuestros, segun la lista que tiene Tornel, y que vigile, sobre todo, que á mí sea, y á nadie mas, á quien elijan Presidente las asambleas departamentales. Ese es el verdadero motivo de mi separacion del poder. Aunque bien podría dirigir las elecciones yo mismo, quiero mejor poder despues decir á la Nacion que la

dejé en toda libertad para elegir su primer Magistrado.

Le comunicó algunas otras instrucciones, particularmente respecto á los ministros de que debía rodearse, y el Dictador se retiró, dando un manifiesto en que llamó prueba de abnegacion á su retirada.

En Octubre de 1843, se separó Santa Anna del poder, y en 2 de Enero de 1844, se hizo la declaracion de que el mismo Santa Anna había sido electo por las Asambleas departamentales con toda espontaneidad.

El Congreso, que no resultó tan enteramente sujeto á la disciplina del gobierno, como se había querido, en el mismo mes propuso un decreto desconociendo la legitimidad del Ejecutivo, y declaró asimismo que habían cesado las autorizaciones que hasta entonces había tenido para legislar, lo cual hizo exclamar á D. Carlos Bustamante: "Dar decretos para contener el despotismo de Santa Anna, era lo mismo que querer echar puertas al campo." De todas maneras, por de pronto las Cámaras supieron imponerse al poder, y éste logró destruir las intrigas que se pusieron en juego para impedir que funcionara.

Llegaremos al día 3 de Junio en que se veían los principales edificios públicos adornados y dispuestos para iluminarse y en que se preparaban las mesas para el banquete en Palacio y los carteles para las funciones de los teatros, en que había músicas y soldados en las calles y en que los campaneros se habían encaramado á las torres para repicar tan luego como se les hiciera la señal con un cohete de luz!...¿Que

acontecimiento tan notable se esperaba? Uno que hacía temblar á los propietarios: la llegada del general Santa Anna que venia otra vez de Manga de Clavo á empuñar las riendas del poder. Se había anunciado como siempre mandando por delante á sus apocentadores para que le organizaran la recepcion y á las seis y media de la tarde apareció en las calles con todo su séquito, desarrollándose con el ruido posible el entusiasmo de las fiestas preparadas, despues de las cuales se retiró á su residencia de Tacubaya para reaparecer al día siguiente á tomar posesion del mando, á decir el discurso de cajon y á concurrir al indispensable *Te Deum* en la Catedral.

Tornel cayó de la gracia del soberano por ciertas haciendas que se permitió comprar en Texmelucan y porque dijo arengas y recibió festejos en Puebla hasta el grado de permitir que el comandante de la plaza le mandara una guardia de honor á su alojamiento. Ya no fué pues Tornel el ministro de la guerra, sino Don Isidro Reyes, otra de tantas hechuras de Santa Anna. Además, como en aquellos momentos estaban muy calientes los asuntos de Texas, no solo en México sino en el gabinete de Washington, Santa Anna necesitaba cerca de sí hombres nuevos que no conocieran mucho sus antecedentes por lo que pudiera ofrecerse.

El pueblo estaba abrumado con los impuestos, lleno de zozobras con la actitud amenazante de los Estados Unidos, y lleno de terror con la furiosa *leva* de hombres que había por todas partes para aumen-

tar el ejército; pero el cumpleaños de Santa Anna se celebró con gran fausto el 13 de Junio, gastándose el dinero espléndidamente, como si lo hubiera en abundancia. Entre otros festejos se contó la inauguración de la estatua del Dictador sobre la enhiesta columna de la Paz en el centro del Mercado del Volador. La estatua tenia el brazo derecho extendido en dirección al Norte y dijo el escultor que apuntaba á Texas en signo de recobrar el territorio perdido; pero D. Carlos Bustamante explicó sentenciosamente que á donde apuntaba era á la Casa de Moneda.

Por fin llegamos al 23 de Agosto en que falleció en Puebla la primera mujer de Santa Anna llamada Doña Ines Garcia, pretexto plausible que le sirvió para retirarse del poder en que como siempre comenzaba á sentirse vacilante ante el disgusto general, é influyó para que de nuevo se nombrara al general Canalizo Presidente sustituto.

Todos esperaban que del precipitado viaje de Santa Anna á Manga de Clavo resultara un golpe de Estado ó un pronunciamiento; pero con sorpresa general se vió que resultó otra cosa muy diferente.

Una cuarentena de días habia transcurrido solamente desde el fallecimiento de la Excma. Sra. Doña Ines Garcia y apenas acababa la tropa de retirar sus blondas negras que llevaba al brazo y el *Diario Oficial* de suprimir sus columnas enlutadas, cuando circuló la siguiente invitación que dejó á todos estupefactos:

"El jueves 3 del presente Septiembre, á las siete

de la noche, se celebrará en el salon principal del Palacio Nacional, el matrimonio del Exmo. Señor Presidente constitucional de la República, general de División, Benemérito de la Patria, Don Antonio Lopez de Santa Anna, con la Excma. Señora Doña Dolores de Tosta: el Presidente interino, general de División Don Valentin Canalizo, que tiene el honor de apadrinarlo, suplica á Vd. se sirva dar lustre á tan augusta ceremonia con su personal asistencia."

—Pero en donde está Santa Anna?

—Cuando llegó Santa Anna?

—Quien ha visto al general Santa Anna?

Fueron las preguntas que se hacian todos sin que acertaran á descifrar el enigma, hasta que el mismo *Diario Oficial* lo explicó el día siguiente diciendo:

"Anoche á las ocho y cuarto se celebró la ceremonia religiosa en el magnifico salon de audiencias solemnes del Palacio Nacional: el ilustrísimo señor arzobispo de esta metrópoli fué quien dió la bendición nupcial á los contrayentes y el excelentísimo Señor Don Juan de Dios Cañedo fué el representante del excelentísimo Sr. presidente constitucional de la República, general de división, benemérito de la patria don Antonio Lopez de Santa Anna: terminada aquella se sirvió en el mismo Palacio un espléndido ambigú: la ceremonia fué lucida y numerosa: se iluminaron varios edificios públicos como en los días de fiesta nacional, y las músicas de todos los cuerpos estuvieron tocando piezas escojidas en la plaza y bajos del Palacio hasta que terminó del todo la función que estuvo brillante etc."

Como se ve, todos eran excelentísimos y hasta la misma futura antes de ser esposa, lo qué unido á que los cuantiosos gastos de la boda salieron de los fondos públicos, hizo que las lenguas hablaran mucho, que la vena de los poetas jocosos se despertara y que se publicaran muchos papeles dando cuenta del suceso con tono zumbon.

El viaje de la nueva desposada á Manga de Clavo fué regio.

Cuando ya iba en camino la Excma. señora con su gran cauda de acompañantes es fama que le dijeron á Santa Anna algunos de sus amigos:

—Excmo. Señor Presidente: hace V. E. mucha falta en México: Paredes anda queriendo pronunciarse por el rumbo de Guadalajara, y no es eso lo peor, sino que ya se han presentado en el Golfo las escuadras americanas y parece que avanzan sus ejércitos por la frontera del Norte.

—Déjenme pasar á gusto mi luna de miel, les contestó, y despues veremós.

Santa Anna salió á encontrar á su consorte seguido de una comitiva y en Manga de Clavo hubo durante nueve días verdaderas fiestas reales, amenizadas todas las tardes con brillantes tapadas de gallos.

CAPITULO XXVII.

HASTA LA TIERRA TIEMBLA.

“No, no somos genízaros al servicio discrecional de un Señor absoluto.—El pillaje de los bienes de la Nacion se ejerce entre nosotros con la mayor procaçidad.—Bajo el pretexto de la reconquista de Texas, Santa Anna recabó del Congreso el decreto de cuatro millones de pesos como subsidio de guerra, cantidad dilapidada aun antes de haberse recogido.—La historia dirá á las generaciones que en los hechos del general Santa Anna, nada se encuentra grande, nada noble, nada decente; que él ha perseguido un desig-nio mezquino y culpable, usando de medios reprobados y viles; que su marcha tortuosa ha sido la de un tirano insolentado por el poder é infatuado por la prosperidad; que su baja duplicidad, su desmesurada ambicion, ni aun merecen compararse con la atrevida generosidad de los grandes dominadores.... que aun sus crímenes han sido rebajados por la pequeñez de sus motivos, que no han sido otros que saciar su ge-